NOTAS Y COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS*

LAS 22 VIDAS DE SHACKLETON. Por Jorge Berguño Barnes. Douglas Nazar Publicaciones. 14,5 x 20 cms. 402 págs. Ilustraciones. Punta Arenas 2010.

La historia de la exploración antártica da cuenta del más reciente, prolongado y sostenido propósito de la humanidad por conocer el último de los continentes del planeta (por su hallazgo tardío). En su desarrollo a contar de fines del siglo XIX se sucedieron diferentes expediciones cuyas metas iniciales fueron la penetración progresiva en la tierra firme glacial y la conquista del Polo Sur, para luego intentarse el cruce continental desde el mar de Wedell al de Ross. Calificadas por el gran esfuerzo físico y anímico que supuso para sus protagonistas que en casos llegó al heroísmo y la muerte, ellas consagrarían para la historia y la admiración de la humanidad los nombres de Roald Amundsen, Robert F. Scott y Ernest Shackleton como los de las personalidades más señeras por sus proezas y contribuciones a la geografía y a la ciencia. Han sido y son las figuras más caracterizadoras de la que se ha dado en llamar "Edad Heroica" de las exploraciones polares australes. Si el primero de ellos es recordado como el conquistador del Polo Sur (1911), meta alcanzada luego por Scott en una empresa que costó su vida y la de sus compañeros, Shackleton devendría sin duda la figura más popular por su intrepidez, su coraje, su constancia y su infortunio para alcanzar sus propósitos, al punto de ser tenido como personaje protagónico en la literatura especializada referida al ámbito polar meridional.

Jorge Berguño Barnes, historiador recientemente fallecido y por años funcionario del Instituto Antártico Chileno, hace la última entrega conocida referida al ilustre explorador irlandés *Las 22 vidas de Shackleton,* que tal es el nombre elegido para el libro, en referencia directa al número de quienes fueron sus compañeros en el memorable viaje del *Endurance* en 1914 y que fueron víctimas del infortunio por obra de los elementos de la rigurosa naturaleza antártica y, al fin, los afortunados rescatados de 1916 en una hazaña de la que fuera protagonista el piloto Luis A. Pardo de la Armada de Chile al mando del escampavía *Yelcho*.

Aunque este es el tema principal de la obra en comento, para abordarlo Berguño conduce al lector con erudición y rigor introduciéndolo en el contexto amplio del interés de la humanidad por completar el conocimiento geográfico del planeta y del esfuerzo exploratorio consiguiente desarrollado por los países más adelantados de la época, exponiendo sus motivaciones y propósitos y dando cuenta de sus diferentes resultados. En esta exposición la figura de Shackleton cruza transversalmente la materia y en lo particular se completa con datos y reflexiones que permiten aproximarse al conocimiento de su atractiva y compleja personalidad, con sus luces y sombras, virtudes y defectos, pero entre los cuales destacan lo que fuera su altísimo sentido del deber,

* Sección destinada a informar y comentar únicamente obras relacionadas con la Patagonia, Tierra del Fuego y regiones adyacentes.

su profundo sentimiento humanitario y su espíritu ejemplar de responsabilidad.

Consideración especial, en tanto cuanto se corresponde con la preocupación por el rescate de sus compañeros del *Endurance* la tiene la participación de Pardo, la Armada y el Gobierno de Chile en su exitoso resultado de agosto de 1916, que se aborda trascendiendo el hecho mismo y uniéndolo al interés de la República por el territorio polar americano y sus derechos de soberanía.

En suma, la obra que comentamos es un libro de recomendable lectura por su interesante contenido, expuesto con rigor y con lenguaje fácil y ameno. Una contribución valiosa para el mayor conocimiento de una época trascendente de la historia antártica y del personaje que mejor caracterizó su período heroico, Ernest Shackleton, y que valoramos como una suerte de legado expresivo de la pasión de su autor por la historia y la ciencia antárticas.

Mateo Martinic B.

DESCUBRIMIENTO DEL CABO DE HORNOS. RELACIÓN HISTÓRICA DE DOS NAVEGACIONES HOLANDESAS. Por Sebald de Weerdt y Willem Schouten Eudeba. 14 x 21 cms. 240 págs. Ilustraciones. Buenos Aires 2010.

El ciclo histórico de las navegaciones holandesas en la región austral americana entre 1599 y 1643 tempranamente documentado con la relación de sus jefes protagonistas y considerado y estudiado por investigadores e historiadores posteriores de la misma nacionalidad no ha tenido, sin embargo, la suficiente difusión en el ámbito académico de habla castellana dado que buena parte de ese acervo se conserva en el idioma vernáculo, de allí que debe ser bienvenida toda traducción siquiera parcial del mismo. Es el caso de la obra del epígrafe en que se resumen las relaciones de los capitanes Sebald de Weerdt que integrara la primera expedición bátava al meridión comandada por Jacob Mahu y Simón de Cordes, que pasó por el estrecho de Magallanes en 1599, y Willem Schouten, capitán responsable de la expedición que en enero de 1616 navegó por vez primera por el sur del continente a la vera del cabo denominado desde entonces Hoorn o de Hornos en defectuosa traducción hispana. Así en ambas relaciones, en la primera en especial, se contienen interesantes noticias sobre ambos viajes y los acontecimientos principales de los mismos en lo tocante a sus correspondientes ámbitos geográficos.

Mateo Martinic B.

LOS DICHOS Y DECIRES DE CHILOÉ. Por Esteban Barruel. Edición del autor. 16,5 x 23 cms. 208 págs. Ilustraciones. Puerto Montt 2010.

Breve diccionario de giros lingüísticos, modismos, costumbres y dichos del habla cotidiana del área cultural de Chiloé.

IDENTIDADES ENMASCARADAS DE LA PATAGONIA. Uniones entre nativos y foráneos. Por Patricia Halvorsen, Patagonia Sur Libros. 16 x 22 cms. 254 págs. Ilustraciones. Buenos Aires 2011.

La etnia aónikenk que otrora poblara el ámbito austral patagónico oriental ha merecido la preocupación de etnógrafos, historiadores y viajeros en especial a contar de mediados del siglo XIX y son bien conocidas las obras que dan cuenta de tal interés. Características físicas y costumbres, lengua e historia de sus relaciones interétnicas con otros aborígenes patagónicos y con los foráneos son los aspectos comúnmente abordados y tratados con diferente óptica y variado resultado. Está claro, sin embargo, que el acervo informativo sobre la etnia aónikenk dista de estar acabado y aún restan aspectos que justifican estudios o consideraciones especiales. Es el caso de lo acontecido durante el período histórico final del siglo XIX hasta el presente y en lo tocante al mestizaje del grupo relictual como consecuencia de las relaciones sexuales (de hecho o legales vía matrimonio) con foráneos (civilizados). La materia es abordada y prolijamente considerada y descrita por Patricia Halvorsen, historiadora santacruceña conocida por sus trabajos referidos al área andina patagónica de la que es originaria, algunos de los cuales han sido comentados en anteriores volúmenes de esta revista. Su trabajo debe ser recibido y valorado por el ambiente académico como una contribución ponderable para el mejor conocimiento de una digna y noble etnia aborigen que, lejos de haberse extinguido como de primera podría creerse, se ha prolongado física y espiritualmente siquiera en forma de un aliento que no por postrero es menos interesante y valioso.

Mateo Martinic B.

STANDHART. FOTÓGRAFO ITINERANTE. ANTIGUAS VISTAS DE LOS LAGOS ARGENTINO, VIEDMA Y SAN MARTIN. Por Patricia Halvorsen y Luis Ibarra Philemon. Maya. 25 x 20 cms. 80 págs. Ilustraciones. Buenos Aires 2011.

Los autores, investigadores y compiladores de antiguas imágenes de la provincia de Santa Cruz (Argentina), presentan parte del legado geográfico de Ernest Standhart que recorrió el oeste del territorio en su vehículo Ford T, transformado en casa y laboratorio móvil, registrando paisajes y escenas de la vida cotidiana rural entre los años de 1940 y 1960.

Mateo Martinic B.

HIJOS DE AYSEN. Por Danka Ivanoff Wellmann. Mira Editores. 15 X 22 cms. 266 págs. Ilustraciones. Coyhaique 2011.

El poblamiento de Aysén en tanto que territorio cuyo uso económico y poblamiento comenzó con el siglo XX debido a sus particulares características fisiográficas y ambientales que retardaron su conocimiento y dificultaron su ocupación, hasta que el esfuerzo del hombre y el empleo progresivo de recursos tecnológicos consiguieron finalmente su dominio, es una noción común en el imaginario de la gente interesada y ello gracias a las diferentes obras publicadas desde largo tiempo atrás y hasta el presente.

Se ha comprendido así, en general, el significado de un esfuerzo prolongado y tenaz que superó las adversidades opuestas por la naturaleza y otras circunstancias y se lo ha valorado como una epopeya digna de admiración, conocimiento y difusión. Sin embargo de ello y dada la particularidad del doble protagonismo histórico conocido en el proceso de la colonización, el empresarial y el de la gente común, se hace necesario profundizar en el conocimiento del realizado por esta última (en tanto que el primero ha merecido suficiente atención), por cuanto en él reside la clave para entender el vigor anímico de quienes intervinieron como agentes múltiples de una empresa pobladora y civilizadora que completó, aún en lo económico, el esfuerzo del empresariado colonizador y, a su tiempo, del Estado nacional.

A tan trascendente aspecto ha dedicado buena parte de sus trabajos de investigación y divulgación la historiadora Danka Ivanoff Wellmann, en la certidumbre de estar cumpliendo con un deber necesario de búsqueda y conocimiento de la realidad de lo acontecido en su querido Aysén. Una prueba cabal de su afán y su talento la tenemos entre manos en la obra de epígrafe, con la que se pone a disposición del público interesado los testimonios de algunos de cuantos protagonizaron etapas trascendentes del esfuerzo para asentar en la Patagonia central chilena (y en parte de la septentrional también) la vida y la civilización para hacer de ella el hogar común, la "patria chica", en donde vivir y permanecer con creciente bienestar. Esos testimonios, bien de pobladores originales o de sus descendientes en primera generación, auténticos y legítimos, ricos y cargados de sentimientos son recogidos y presentados por Danka Ivanoff con el objetivo de conservarlos para el conocimiento de propios y extraños al territorio aisenino y, en especial, para que pueda entenderse y valorarse la magnitud de tal empresa en su variado contenido de trabajo, sacrificio personal y familiar, superación de las adversidades de diferentes clases y al fin, como un ejemplo digno, estimulante y aleccionador de auténtico pionerismo.

Pero los testimonios van más allá del mero recuerdo nostálgico pues incluyen asimismo las opiniones de la población regional sobre la importancia de las obras de infraestructura vial –hay una apreciación unánime por la carretera austral– y otros adelantos que permitieron superar en el tiempo la incomunicación y el aislamiento en que se vivía en los diferentes distritos de la gran región, así como sobre la comprensión de la necesidad del buen uso de los recursos naturales para el desarrollo general y, por fin, sobre la preocupación con que se observa la enajenación de las tierras a terceros ajenos a la región, las más de las veces con pérdida de su potencialidad productiva en beneficio del egoísmo del interés privado, en ocasiones encubierto bajo propósitos supuestamente conservacionistas o ecologistas. Y siempre, claro, con el resentimiento a flor de piel por la insuficiente atención que Aysén ha recibido de los poderes centrales del país, más que eso por la incomprensión que se ha advertido y advierte respecto de una realidad geográfica, humana y cultural nunca debidamente apreciada.

Mateo Martinic B.

HAIN. CEREMONIA DE INICIACIÓN DE LOS SELK'NAM DE TIERRA DEL FUEGO. Por Anne Chapman. Biblioteca del Bicentenario, Pehuén Editores. 21 x 26 cm. 203 págs. Ilustraciones, mapas y CD con 34 cantos selk'nam interpretados por Lola Kiepja. Santiago, 2011 (Segunda Edición).

Sin duda Anne Chapman fue la más importante estudiosa de la etnografía fueguina durante la segunda mitad del siglo XX, como comentara Luis Borrero con relación a su libro *European encounters with the Yamana people of Cape Horn, before and after Darwin.*

El núcleo central de sus investigaciones comenzaron en la década de 1950 en la isla grande de Tierra del Fuego, y su obra publicada y en prensa, aunque póstuma, tiene y tendrá una gran proyección mundial, considerando su gran labor científica, la perspectiva antropológica universal de las interrogantes que trató y el registro excepcional y único que logró recopilar sobre las culturas fueguinas, en especial la de los cazadores-recolectores terrestres Selk'nam de la Isla Grande.

Tal como lo indica el título de la obra, este libro –ya en su segunda edición–, tiene como eje de desarrollo el *Hain*, nombre selk'nam de una ceremonia muy especial para dicho grupo étnico y, a la vez, denominación de la choza en donde se realizaba. Magistralmente ilustrada con fotografías, mayoritariamente de Martín Gusinde, y algunos dibujos, se presenta una detallada descripción y recopilación de todos los elementos, personajes, acciones y hechos conocidos en torno a la ceremonia del *Hain*; y también se desarrolla una profunda reflexión sobre esta manifestación cultural tan distintiva de los selk´nam, permitiendo al lector adentrarse en una comprensión más profunda y matizada de la relevancia y simbolismos de dicha expresión cultural.

Sin ser un libro de difusión, logra ser aprehensible para todo público y no sacrifica en nada la complejidad de las perspectivas puestas en juego en este estudio, sin abusar de la teoría y conceptos de la antropología socio-cultural.

El libro incluye cinco capítulos, siendo el primero y el segundo una introducción general a la cultura selk'nam y también a su mundo mitológico que da inicio al *Hain* e introduce el contexto en que se desarrolla esta institución. El tercer capítulo nos presenta a los actores principales, partiendo con los jefes de ceremonia del *Hain* de 1923 -el mejor documentado- que fuera dirigido por Tenenesk y Halimink, junto con Martín Gusinde el etnólogo alemán que desarrolló el mejor registro escrito y fotográfico de esta ceremonia. A esto se sumarían varias décadas después las grabaciones realizadas por Anne Chapman, y disponibles junto con el libro, de 34 cantos selk'nam interpretados por Lola Kiepja.

El capítulo IV es el más extenso y trata sobre los diversos registros conocidos sobre la realización de ceremonias *Hain* entre las décadas de 1910 y 1930, organizando la información de varias fuentes, propias de Anne Chapman y editadas de otros autores, en torno a temas como la pintura corporal como un arte diario y ritual, los ritos de la pubertad y de paso, una extensa descripción sobre todos los espíritus del *Hain* y las escenas ceremoniales, y la recopilación de otros rituales, bailes y juegos que se desarrollaban asociados a la ceremonia principal.

También considera una discusión reflexiva sobre el sentido y simbolismo del conjunto, planteándose importantes hipótesis investigativas sobre la naturaleza del *Hain* como representación teatral y ritual, asociado a manifestaciones socioculturales que funcionaban en paralelo: seculares y muchas veces divertidas, así como de gran valor religioso y peligrosas, en tanto eje fuerza de mantención de la distribución del poder y reproducción cultural. La cosmovisión y trasfondo mítico de la cultura selk'nam eran parte integral de todos los detalles, desde el simbolismo asociado al mito de la destrucción del matriarcado e instauración y mantención de patriarcado, la figura de Xalpen que representa a Luna y los Shoort a Sol, hasta elementos mundanos de identificación de cada individuo con relación a su cielo y *haruwen*, y la misma distribución cardinal de la estructura de la choza con relación a la cosmovisión.

El último capítulo sobre el "después del *Hain*" relata tanto los días finales de la ceremonia que registró Gusinde en 1923, el devenir de los eventos, así como el ocaso de la cultura selk'nam.

En suma, una obra maestra de gran relevancia antropológica y un patrimonio invaluable para todos y en especial los indígenas americanos a los que está dedicada.

Flavia Morello R.

CUATRO RELATOS PARA UN NAUFRAGIO. LA FRAGATA WAGER EN EL GOLFO DE PENAS. JOHN BYRON/JOHN BULKELEY-JOHN CUMMINS/ISAAC MORRIS/ ALEXANDER CAMPBELL. Septiembre Ediciones. 17X 24 cms. 288 págs. Ilustraciones. Santiago 2012.

El naufragio de la fragata *Wager* en la Patagonia occidental en 1741 es uno de los episodios marítimos más conocidos para los interesados en la historia patagónica chilena gracias a la difusión de la relación hecha del suceso por John Byron, que formó parte de la tripulación de la nave y que vio la luz en Londres en 1767 y que más tarde fue traducida al español (en Chile fue editada por Zig Zag en 1955).

El buque en referencia, importa recordarlo, había integrado en calidad de nave auxiliar la escuadra británica puesta al mando del comodoro George Anson en 1740 para batir a las fuerzas navales españolas en el contexto de la guerra que por la época enfrentara a Gran Bretaña y España (La "guerra de la oreja de Jenkins"). El combate no llegó a producirse pues aunque la fuerza británica y su correspondiente española puesta al mando del almirante Jorge Pizarro zarparon de Europa en 1740 hacia el Pacífico con tal propósito, el cruce del cabo de Hornos resultó desastroso para ambas, más para la española que para la británica, con pérdida de hombres y naves y la dispersión de las unidades que consiguieron salvarse de las furias del meridión americano. Una de estas fue precisamente la *Wager* que vapuleada severamente por los elementos acabó por arribar maltrecha a la costa de una de las islas del archipiélago de Guayaneco, en la Patagonia occidental central, donde se destruyó parcialmente salvándose su tripulación y parte de su cargamento.

En esa circunstancia la mayor parte de la gente dirigida por el artillero John Bulkeley y el carpintero John Cummins, cansada de las intemperancias, arbitrariedades y desatinos del capitán David Cheap acabó por amotinarse contra su autoridad y dominar finalmente la situación. Resultado del hecho fue la decisión de construir una embarcación con los restos de la fragata para intentar el retorno a Inglaterra, dejando a Cheap y unos pocos que acataron su autoridad en tierra, aunque con algunos elementos y pertrechos para que pudieran sobrevivir y alcanzar hasta alguno de los establecimientos españoles de Chile.

A contar del zarpe de los amotinados la historia hasta entonces común dio origen a cuatro versiones que recogiendo lo acontecido previamente, contarían para la posteridad sus diferentes pormenores incluyendo los destinos de cuantos lograron retornar finalmente a su patria.

La primera que vio la luz fue el relato de Bulkeley y Cummins que se apresuraron en hacerlo una vez que los sobrevivientes del grupo amotinado consiguieron llegar a Inglaterra, para justificar su conducta ante el Almirantazgo (1743). Cuatro años después fue publicada la relación escrita por Alexander Campbell, que había formado parte del grupo leal al capitán Cheap, una vez que consiguió retornar felizmente a su patria. La siguió la relación escrita por Isaac Morris, integrante del grupo de Bulkeley que junto con otros compañeros fue involuntariamente abandonado en la costa oriental de la Patagonia en el transcurso del viaje de regreso, que fue publicada en 1752. Por fin, en 1777, veintiséis años después de los sucesos el antiguo guardiamarina John Byron, también parte de los que acataron la autoridad de Cheap y que sobrevivió a los avatares del viaje de la *Wager*, publicó su relato de los acontecimientos y que devendría el más conocido.

El mérito de la obra que se comenta reside en ser la primera publicación conjunta de las cuatro versiones, integrada en un conjunto comprensivo, que se complementan entre sí, con lo que el lector dispondrá al fin de una información suficiente y cabal sobre lo que fuera el siniestro de la fragata *Wager* en Guayaneco y su contexto de época, cuya ocurrencia, dicho sea de paso, tanta preocupación suscitara entre las autoridades de Chile siempre temerosas del establecimientos de una fundación extraña, máxime si inglesa, en sus territorio meridionales, con riesgo para la jurisdicción y la seguridad del Imperio Español en el Nuevo Mundo.

Mateo Martinic B.

LA PERIFERIA MERIDIONAL INDIANA. CHILOE EN EL SIGLO XVIII. Por Rodolfo Urbina Burgos. Segunda edición aumentada. Ediciones Universitarias de Valparaíso-Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 18,5 X 24.5 cms. 312 págs. Ilustraciones. Valparaíso 2012.

Chiloé –la isla grande homónima y su archipiélago– es bien sabido, conforma desde remotos tiempos

geológicos una individualidad definida por la geografía en la que el aislamiento es condición determinante y por las circunstancia ambientales concurrentes que la diferencian de su entorno continental al norte y al oriente e insular al sur, traspuesta la boca del Huafo. Este solo aspecto bastaría para su singularización como espacio distinto para la vida humana y sus actividades naturales, pero tempranamente la historia se encargaría de añadir otro componente diferenciador que resultaría todavía más determinante que el geográfico. En efecto, remontándonos al nacimiento de Chile como concepción estatal –la Nueva Extremadura–, el fundador Pedro de Valdivia obtuvo la provisoriedad de la tenencia territorial con la que quiso darle forma por resolución del virrey del Perú Pedro de la Gasca en 1547, que se la otorgó inicialmente entre los grados 27° y 41° Sur con un ancho de cien leguas a partir de la costa del Pacifico, pero que Valdivia junto con recibirla quiso que se ampliara en latitud hasta el estrecho de Magallanes. Y tal lo solicitó y reiteró insistentemente al Rey y Emperador Carlos y lo obtuvo finalmente, aunque *post mortem* por la real cédula de 29 de mayo 1554, concesión legal que se renovó en la persona de su sucesor en la gobernación Jerónimo de Alderete en 1555. Desde entonces Chiloé, como otras regiones australes, quedó incorporado al reino de la Nueva Extremadura o Provincias de Chile. También se sabe que en la certidumbre de conseguir tal merced del monarca español, Pedro de Valdivia inició y llevó adelante a contar de 1541 la conquista del territorio asignado, en rudo combate con los aborígenes que lo habitaban y que fue afirmando paulatinamente con la fundación de ciudades y fuertes. En ello se hallaba empeñado cuando en 1552 encontró la muerte en un enfrentamiento con los mapuches, sus más bravos antagonistas. La faena de conquista y consolidación de la jurisdicción hispana la llevaron adelante Francisco de Villagra, Rodrigo de Quiroga y García Hurtado de Mendoza a quien se debe precisamente la decisión de extender la conquista ocupando la isla grande Chiloé y de fundar en ella la población de Castro (1567), como punto avanzado de lo que habría de ser –en la concepción original de Valdivia y asumida por sus sucesores– el avance progresivo hacia el estrecho de Magallanes.

Pero ese visionario plan geopolítico quedó interrumpido en 1597 con el alzamiento mapuche que significó la recuperación por los indígenas del territorio situado entre el río Bío Bío y los llanos de Osorno, con la destrucción y abandono de todas sus ciudades. Ese hecho fue causa no sólo de la ruina del plan de dominio original del fundador, sino que cortó en dos al territorio del reino de Chile, situación que se prolongaría casi por tres siglos hasta los años de 1880 cuando las fuerzas militares de la República dieron cima a la ocupación y pacificación de la Araucanía.

Como consecuencia del alzamiento mapuche mencionado, únicamente quedaron al sur del Bío Bío la plaza de Valdivia, prontamente abandonada y que soló se recuperaría a mediados del siglo XVII, y Chiloé (isla grande y dependencias insulares menores), éste como un establecimiento precario y pobre, aislado y remoto, circunstancia que desde el principio del siglo XVII determinaría su destino, que no fue otro que el de mantener la jurisdicción hispana afirmándola con una presencia humana colonizadora y civilizadora hispano-indígena, basada a su vez en una economía de sobrevivencia. Se originó así en consecuencia un interesante proceso de mestización biológica y formación cultural que en su compleja evolución caracterizaría a Chiloé y a los chilotes con rasgos definitorios direnciadores en el conjunto de la Nación Chilena.

Este preámbulo es necesario para comprender y valorar el trabajo realizado por el historiador Rodolfo Urbina Burgos que da cuenta de lo que era Chiloé en el siglo XVIII al cabo de casi siglo y medio desde la llegada de los conquistadores.

Planteado originalmente como tesis para la obtención de doctorado en Historia por la Universidad de Sevilla (1980), su objetivo era el de [...] *dar a conocer a la sociedad hispano-indígena chilota en aquellos momentos en que el español está arraigado en una tierra que irá transformando en su estar permanente, si bien condicionado por una anatomía geográfica que hace que las islas se comporten a modo de lugar de destierro tempestuosos mares circundantes, norte rebelde de los indios juncos, áspera cordillera del oriente, y sur estéril y bárbaro*, según lo puntualizara en la introducción de la edición original de la obra, precisando su propósito que no era otro que el de investigar *los aspectos hasta entonces novedosos o insuficientemente explicados del período insular. Nos pusimos como objetivo trabajar los temas que constituyen la clave para entender la singular trayectoria de esta apartada*

provincia. Concebimos la elaboración de cada capítulo como una monografía, fundados en la documentación inédita del Archivo Nacional de Chile, y, sobre todo, en los papeles del Archivo General de Indias, de Sevilla, en temas como la población, sociedad, iglesia, economía, comercio, encomienda y otros.

Lo hizo Urbina teniendo en vista como motivación adicional la escasez de trabajos historiográficos que recogieran la importancia de la posición de Chiloé como reducto periférico del Imperio Español en Sudamérica, para contribuir con su propia investigación sobre la materia, cuyo fruto final fue la obra que se comenta. La tesis que le dio origen, que dicho sea de paso fuera la primera sobre Chiloé de un doctorando chileno en Europa, recibió la mejor calificación del jurado académico que la evaluó, desarrollada en varios años de trabajo en los mencionados repositorios documentales.

Decidida su publicación bajo el título del epígrafe, fue editada por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (Ediciones PUCV) en 1983, precedida en breve tiempo por el libro de Walter Hanisch *La isla de Chiloé, capitana de rutas australes* (Ediciones Academia Superior de Ciencias Pedagógicas 1983). Una y otra obras deben ser tenidas como el hito señalador del comienzo de la historiografía chilota contemporánea.

En síntesis, el contenido del libro de Urbina se desarrolla en ocho capítulos o partes que tratan de la "Situación Geográfica. Sus fronteras y dependencia política" (descripción territorial y organización administrativa); "La población hispano-veliche y la excesiva ruralización" (demografía y distribución poblacional, centros de vida); "Una pobre economía y una desventajoso comercio" (recursos naturales y producción económica, modalidades mercantiles); "La Sociedad" (españoles, indios, mestizos); "La encomienda" (modalidades, características y evolución); "La Iglesia" (organización y misiones); "La Defensa" (bastión austral del Imperio Español y formas de defensa ante eventuales agresiones externas); y "Chiloé y la ocupación de los llanos de Osorno" durante el siglo XVIII" (acciones militares de recuperación del territorio meridional perdido a fines del siglo XVI, construcción de una vía de comunicación entre Chiloé y Valdivia y la repoblación de Osorno con la participación de colonos procedentes de Chiloé). Con un plan expositivo claro y preciso, con lenguaje sobrio, no exento de amenidad y elegancia, Urbina dio cima cabal a su propósito académico haciendo con el mismo un primer aporte significativo para el mejor conocimiento histórico de la tierra de la que es oriundo.

Con esta obra Rodolfo Urbina inició asimismo una producción fecunda que acabó por situarlo en la posición del historiador más importante en lo referido a Chiloé, su tierra, su gente, sus costumbres y cultura, su economía y otros aspectos. Así lo han puesto de manifiesto sus contribuciones bibliográficas iniciadas con la obra que se comenta y proseguidas con *Las Misiones Franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800* (1990), *Gobierno y Sociedad en Chiloé Colonial* (1998), *Población indígena, encomienda y tributo en Chiloé 1567-1813* (2004), a las que deben añadirse la que componen su tan bien lograda tetralogía castreña *La vida cotidiana en un pueblo de Chiloé: Castro 1940-1960* (1991); *Castro, castreños y chilotes* (1995); *El Municipio y la ciudad de Castro. La Corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad. Desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960* (2010) y *Fragmentos de la cotidianidad de los chilotes: Castro 1940-1949;* sin olvidar su entrañable y ameno *Chiloé en tiempos del fogón* (2002), obra que por cierto no cierra su producción que incluye otros títulos historiográficos referidos a territorios ajenos a Chiloé.

De ese modo el profesor Urbina ha abierto un camino por el que otros han comenzado a transitar –de su mano y con mérito– siguiendo su estela magistral que hace de él un ejemplo para la historiografía regional chilena tan necesitada de contribuciones académicas de calidad.

Ha de celebrarse la decisión de Ediciones Universitarias de Valparaíso de reeditar, revisada y ampliada, la obra en comento, calificada además por su factura material en lo tocante a formato, papel, tipografía, ilustraciones de complemento y demás. En suma, un libro que debe ser bien recibido y mejor leído, que lo merece.

Mateo Martinic B.